



# Henríquez Ureña visto por sus discípulos

SERGIO PITOL

Cada año, la Universidad de Alcalá y la filial madrileña del *ix* expanden la Biblioteca Premios Cervantes con un volumen en homenaje al ganador de ese reconocimiento, que el rey de España entrega el 23 de abril, fecha en que se conmemora la muerte del autor del *Quijote*. Sergio Pitol decidió codificar la colección de ensayos *La casa de la tribu*. Reproducimos en segunda parte de un texto que no está del todo incluido en la primera edición —de 1989, en Letras Mexicanas—, fechado en Xalapa, en abril de 2007. Nos sirve además para rendir homenaje al desconocido Henríquez Ureña, que en mayo próximo cumplirá 60 años de haber muerto.

De simetrías a asimetrías

La forma cuántica —aseguran sus intérpretes— ha logrado probar sin demasiada dificultad, que el mundo, desde su creación hasta hoy, se ha movido a través de un complejo sistema de asimetrías.

La vida del universo, la de sus tres reinos y la infinta variedad de especies que los puebla, es el resultado de un juego de difícil comprensión para los ojos pero definitivamente cierto y rigurosamente comprobado de formas asimétricas, de fugas de energía hacia lo desconocido; son saltos brutales, acelerados, pero cualquier efecto de este tipo se destina al ritmo de una cámara lenta. No nos asusten gracias a la demora de su realización. Pasarán un sinnúmero de generaciones hasta que alguien —un sabio, desde luego— descubre que ha ocurrido un salto irreparable en la naturaleza. Se repentinan siglos, miles de siglos quizá, para hacer la seguridad de que una asombrosa operación ha tenido ya lugar.

¿Quién ha presenciado la metamorfosis del ciriosario a la lagaraja o la transición del oscuro balbuceo que por primera vez emitió un *bubo scaberrimus*, más impaciente o menos ebrio que sus congéneres, al silencio melancólico con que Borges nos revela su contemplación de *El Aleph*? No sé si a todos los hombres de letras les resultan tan incomprensibles como para mí mis misterios. Tal vez para los jóvenes, alocados ahora desde el jardín de niños en las novedades tecnológicas y biopulmónicas, les parezca un juego infuente. Porque, debo confesar, mi generación se formó en el culto de la simetría. Veo, por ejemplo, unas líneas en relieve de las pinturas rupestres de Altamira y al instante me saltan visiones de Picasso, de Matisse, de Malevich, de Tórkio o de Tareyo. Me entusiasmo en encontrar concordancias entre las formas nupias y las esculturas de Arp, Bárbara Hepworth o Henry Moore; entre los serenos de Cezanne y los colores de Francisco Toledo; entre el estilo de Laurence Sterne y el de Virginia Woolf; la liga entre Borges y Marcel Schwob y la mutua correspondencia entre las obras de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Pese a ser formas simétricas, empujan en mí a pensar por los senderos del orden.

Durante las últimas semanas he leído algunos libros del diminuto Henríquez Ureña, más el apasionante volumen de su

correspondencia con Alfonso Reyes y varias centelleantes ensayos sobre su obra, además de algunos testimonios de amigos y alumnos sobre las circunstancias de su vida y sus trabajos.

Hace cincuenta años, en mi juventud, lei con fervor, subrayando casi todas las páginas, uno de sus libros publicado póstumamente: *Las corrientes literarias en la América hispanica*, unas conferencias leídas en inglés en Harvard y traducidas al castellano por Joaquín Díaz-Canejo. Aquella lectura me convirtió con pasión y por siempre a las cosas de América.

A Henríquez Ureña se le identifica con el ideal americano, hispanoamericano concretamente, convertido en una utopía: la utopía de América. Fue así uno de los ejes centrales de su vida intelectual y a esa causa apasionante aproximó a Alfonso Reyes, a Ernesto Sábato, a Joaquín Martínez Estrada, a Enrique Anderson Imbert, a buena parte de sus amigos y discípulos. También, a través de la distancia física, a dos jóvenes, convertidos después en excepcionales ensayistas, quienes siguieron con fervor su lección y la coordinaron: el venezolano Mariano Pío de Salas y el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot, quien, hasta donde entiendo, fue el primer escritor de nuestra lengua que publicó un libro sobre Alfonso Reyes y, más allá, sobre uno de los grandes más lúcidos, lúcidos, lúcidos y lúcidos de la obra de Henríquez Ureña.

Pedro Henríquez Ureña nació en la ciudad de Santo Domingo, en 1884, en el seno de una familia notable tanto en la cultura como en la política de su país, hijo de un presidente de la república y de una madre literata y pedagoga. Su formación inicial se realizó en los clásicos universales. Entre los ocho y los nueve años sus lecturas predilectas fueron el *Quijote*, de Cervantes, y los dramas y comedias de Shakespeare. El conocimiento de lenguas clásicas y contemporáneas fue parte de su educación.

Padres, familiares y amigos de la casa se dedicaron por cultivar a aquella criatura afortunada. Su precocidad se demostró cuando a los cinco años publicó en una revista sus primeros textos literarios. *Alta jaca* era? Por ingenua que fuera esa escritura, la suena estaba echada y el destino se caracterizó en travesías caminatas. De ahí en adelante aquel niño cultivaría las letras e ilustraría a los hombres. A eso dedicó con fervor su vida hasta que la muerte lo sorprendió en la Argentina a los sesenta y dos años.

Su periplo cubrió unas cuantas ciudades, no demasiadas, aunque lo pareciera por algunas reiteraciones. Como Bello, Hatos, Darío, Martí y tantos otros grandes latinoamericanos de su siglo, fue un peregrino perpetuo, un avanzado de la civilización y del progreso al servicio de las nuevas repúblicas. Santo Domingo, La Habana, Nueva York, México, Minnesota, Madrid, Harvard, La Plata y Buenos Aires fueron sus espacios. Muy pronto descubrió que su patria verdadera estaba derramada en el idioma, la literatura, la filosofía, la historia y, sobre todo, en una ciudad donde pudiera enseñar lo que sabía.

A los veinte años, sus amigos lo consideraban como un mentor de la talla de Sócrates, una nueva versión de Quetzal-

Artículo

(MÉXICO) p. 8-12

enero 2014, abril 2006

## Henríquez Ureña visto por sus discípulos [artículo] Sergio Pitol.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Pitol, Sergio, 1933-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Henríquez Ureña visto por sus discípulos [artículo] Sergio Pitól.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile